

c r e o

Edad recomendada: de 2 a 5 años



**Acompañar a toda
la comunidad educativa**



Celebrar en comunidad

Guía: La Virgen María





Guía: La Virgen María

1. Introducción

La Virgen María también es nuestra madre. Ella nos quiere y se siente feliz cuando somos amables con los demás. Ella cuida nuestro crecimiento como cuidó a su Hijo. La conoceremos un poco más y le haremos un homenaje con cariño.

2. Escucha de la Palabra de Dios Lc 1,28-32a.38-42

El ángel entró donde estaba María y le dijo:

—Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ella se preguntaba qué significaba ese saludo.

El ángel le dijo:

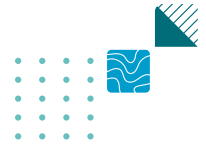
—No temas, María, pues Dios te ha concedido un gran privilegio. Vas a concebir un hijo al que le pondrás por nombre Jesús. Este niño llegará a ser muy importante y lo llamarán Hijo del Dios Altísimo.

María respondió:

—Yo soy la esclava del Señor. Que suceda todo tal como tú lo dices.

Días después, María se puso en camino y fue a la montaña a casa de su parienta Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, exclamó a grandes voces:

—Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.



3. Preguntas para conversar

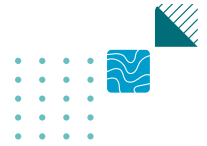
- ¿Por qué creen que el ángel saludó con esas palabras a María?
- ¿Cómo era María? ¿Cómo demostraba su amor a Dios, a su Hijo y a los demás?
- ¿Qué acciones nos acercan a María y a los demás?

4. Reflexión

Rezar el Avemaría con amor y reflexionar sobre las palabras que pronunciamos es una forma de hacer feliz a nuestra Madre del cielo, como si le entregáramos una flor muy hermosa.

Según la Biblia, el ángel Gabriel saludó a María de manera especial, para anunciarle que había sido elegida por Dios para ser la madre de Jesús. También recibió un saludo especial de Isabel. Con estos saludos, María se llenó de alegría porque Dios hace maravillas por quienes ama, especialmente, por los pequeños. Dios la eligió a ella por la belleza de su corazón, su sencillez y su humildad.

María nos enseña a amar a Jesús y a guardar sus enseñanzas en nuestro corazón. *“Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón”* (Lc 2, 19).



5. Oración

Cerremos nuestros ojos e imaginemos que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, nos abraza. Luego, frente a un altar con la imagen de María, rezamos un Avemaría.

*Dios te salve, María,
llena eres de gracia.
El Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

*Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.*